

Comunicado de las CEBs de Venezuela

Nosotras las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) de distintas regiones de Venezuela, reunidas en el II Encuentro Nacional con el lema *"Las Comunidades Eclesiales de Base hacemos presente y fortalecemos la esperanza"*, asumimos nuestro compromiso profético en el momento actual por el que pasa nuestro país, y queremos compartir con todos ustedes nuestra buena noticia.

Tenemos un camino recorrido y vivimos nuestra fe alimentada en la escucha de la Palabra de Dios y la oración que nos impulsan a dar respuestas a las necesidades cotidianas que padecemos en el campo de la salud, educación, defensa de los derechos humanos y en la opción por los excluidos de nuestra sociedad como son los ancianos, niños, enfermos, presos etc.

Como parte del pueblo pobre y desde nuestra experiencia de fe nos preocupa, duele y conmueve la hora que estamos viviendo como país, reflejada en:

La impunidad. Los pobres no tenemos quien nos defienda ante las reiteradas violaciones de los derechos humanos. El alto índice de la delincuencia, la violencia generalizada y la corrupción siguen siendo el pan nuestro de cada día. Vemos con dolor cómo las instituciones del Estado encargadas de impartir justicia se hacen oídos sordos ante las denuncias de atropellos sistemáticos por parte de delincuentes y algunos cuerpos de seguridad. Nos genera dolor y desconfianza el descubrir con impotencia cómo los jueces se venden y los organismos responsables de cuidar el orden público están siendo utilizados por grupos mafiosos y politiqueros de oficio.

La polarización. Cada una de las partes quiere tener la razón y velando por sus propios intereses se enfrascan en sus posiciones, no facilitando un diálogo constructivo; dejando a un lado el interés colectivo se olvidan del único país que somos. Mientras se enfrascan en una lucha que pareciera nunca acabar, las instituciones de servicios públicos (salud, educación, seguridad) se van deteriorando agudizando la exclusión social; dejándonos a los pobres en el desamparo total. Nos preguntamos ¿De qué sirve apoderarse del "cambur" si se pierde al hermano?

Falta de compromiso. Todos deseamos que el país se enrumbe por el camino de la paz y el progreso, pero muchos ponemos nuestra confianza y esperanza en falsos mesías.

En nuestras reflexiones hemos constatado con dolor que estas actitudes no nos son extrañas y se asientan en nuestro corazón. Sentimos con dolor que a veces somos tentados al descuido de nuestros espacios públicos, al abandono de nuestras responsabilidades y al fanatismo político que nos hace participar de esta polarización que no queremos y que está destruyendo nuestro país. En otros momentos hemos incurrido en el pecado de la omisión; no nos hemos pronunciado, no damos la buena nueva de la esperanza, no somos testimonio de la reconciliación y justicia.

En medio del desconcierto de nuestro propio pecado, nos alienta, sin embargo, el ver que en nuestras comunidades se dan signos de vida y esperanza:

- Porque somos capaces de escucharnos como hermanos, pese a nuestras diferencias;
- Compartimos solidariamente el pan y los bienes que el Señor nos concede;
- Celebramos la vida y nos animamos en los momentos difíciles;
- Nos sentimos piedras vivas dentro de nuestra comunidad, así contribuimos en la construcción de una Venezuela vivible.
- Experimentamos la comunidad como un espacio de respeto y de ayuda mutua, donde se puede dialogar y crecer como personas.
- El compromiso comunitario nos enseña que la participación en las tomas de decisiones y en la realización de nuestros proyectos es la práctica de una verdadera democracia y un ejercicio de búsqueda del bien común y público.
- La exigencia cristiana del servicio nos hace ir creciendo y reconociéndonos como seres humanos plenos en derechos y protagonistas dentro de las pequeñas historias de cambio y renovación que realizamos en nuestras comunidades.

Por tales motivos, en nombre de Jesús de Nazaret, nuestro Evangelio, portador de un proyecto de paz en la justicia, de justicia en el perdón, de perdón y compasión, nosotras y nosotros, unánimemente como iglesia, queremos elevar una clara y definitiva...

Este es nuestro voto unánime y nuestra elección mayor, esta es nuestra oración al Dios del amor, esta es nuestra súplica apremiante a toda la sociedad venezolana.

Finalmente, en este tiempo de Adviento en que esperamos con fe la venida de nuestro señor Jesús, queremos invocar todas y todos el Nombre de «Cristo que es nuestra paz, Él que de los dos pueblos ha hecho uno solo, destruyendo en su propia carne el muro, el odio, que los separaba... Destruyó el odio y los reconcilió... haciendo de los dos un solo cuerpo» (San Pablo a los cristianos de Éfeso).

Dios quiera que la súplica se haga compromiso humilde y persistente en nuestras vidas, para que, en este tiempo de Adviento aprendamos a cultivar la justicia, el perdón, la paz, tengamos compasión unos de otros y busquemos «vida abundante» para todas y todos.

Las Comunidades Eclesiales de Base de Apure, Barinas, Bolívar, Carabobo, Caracas, Cojedes, Delta Amacuro, Lara, Miranda, Mérida, Monagas, Portuguesa, Sucre, Táchira, y Zulia.

Caracas 15,16,y17 de Noviembre de 2002.

Oración por la paz en nuestro querido país

Que volvamos todas y todos a reaprender la tolerancia y la aceptación del otro.

Que no fomentemos ningún tipo de exclusión fundado en la riqueza, la pertenencia a un estrato económico-social, o en las ideas políticas.

Que respetemos y nos ayuden a respetar las reglas de la convivencia.

Queremos un país en el que todos y todas tengan cabida, y donde las diferencias se solucionen por medio de la palabra: palabra escuchada, recibida, y palabra dada.

Queremos que los medios de comunicación digan siempre la verdad y nos permitan el derecho de ser informados objetivamente de lo que pasa en el país.

No queremos ningún tipo de conflicto armado en Venezuela.

No queremos que ninguno de los dos bandos actualmente en liza, haga subir progresivamente las apuestas hacia la violencia.

No queremos poner nuestra confianza en las armas, y por eso, deseamos que se realice el desarme de toda la población civil, de cualquier estrato social que sea.

Fieles a Aquel que por Amor dio su vida por la vida del mundo, reafirmamos nuestro profundo anhelo de que «todos tengan vida, y la tengan en abundancia» (San Juan 10,10)